

**LA REALIDAD PSÍQUICA DEL ANALISTA:
“UNA VIRTUALIDAD ENTRE LA EXPERIENCIA
Y LA CREACIÓN”¹**

Luz M. Porras de Rodríguez²

*“...Lo que vieron mis ojos fue simultáneo:
lo que transcribiré, sucesivo,
porque el lenguaje lo es.
Algo sin embargo recogeré.”
J. L. Borges. El Aleph.*

Resumen

En este trabajo se considera la realidad psíquica del analista como una virtualidad; el análisis personal y la experiencia analítica crea esta realidad virtual que no está totalmente disponible, en virtud de la dinámica de los procesos inconscientes. Se consideran las situaciones no resueltas de la práctica que dejan suspendida la función del analista, dejando restos transferenciales no totalmente tramitados (abandono del análisis y muerte de pacientes). También se homologan estas situaciones a la dinámica del trabajo analítico donde sería posible que el abundante material (restos) de los pacientes, quedaran asociados inconscientemente, desbordando nuestra capacidad analítica. La experiencia analítica le da un perfil al analista a través de la historización de su que-hacer. A esta **otra historia**, la he denominado **historia analítica** que se realiza en la virtualidad analítica, y que ingresa en nuestra propia historia engarzada con lo que he considerado **restos**.

¹ Presentado como Relato Oficial del Tercer Encuentro del Litoral Atlántico Sur (APU Y GEP de P) Mayo, 1995, Pelotas Brasil. Presentado como Trabajo Libre en las IX Jornadas Psicoanalíticas de APU, Setiembre, 1995. Montevideo. Presentado como Trabajo Libre en el XXIII Congreso Interno y XXXIII Symposium de la Asociación Psicoanalítica Argentina, 3/4 de Noviembre, 1995 Bs. As. Argentina

² Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Dir. Br. Artigas 1414 P 1, 11300, Montevideo, Uruguay.

Summary

This paper considers the psychic reality of the analyst as a virtuality; his personal analysis and his analytic experience create this virtual reality which is not fully available, because of the dynamic nature of unconscious processes. The paper considers those situations that have not been settled in our practice, which cause the analyst's function to remain suspended and leave transferential **remains** that have not been fully worked out (abandonment of the analysis or death of the patient). These situations are also confirmed by the dynamism of the analytic work, where the over-abundant material (remains) of our patients might remain unconsciously associated and overflow our analytic capacity. His analytic experience grants the analyst a certain profile through the historization of this work. I have called this **other history, analytic history**; it is realized in the analytic virtuality and enters, our own history, linked up to that which I have considered as remains.

**Descriptores: REALIDAD PSÍQUICA / PSICOANALISTA / TRANSFERENCIA
SESIÓN PSICOANALÍTICA / MATERIAL CLÍNICO**

Estas reflexiones parten, y están nutridas, de mi experiencia y de diversos trabajos efectuados sobre el “qué-hacer” del analista ⁽⁵⁻¹²⁾.

“El trabajo –arbeit– de devenir (ser) analista provoca “cambios”, no sólo en la sesión, también en el diálogo con otros analistas, nuestras lecturas, nuestra historia” (Porrás, 1992) ⁽⁷⁾.

En el análisis hay un encuentro de dos realidades psíquicas que configuran una realidad fáctica. Realidad psíquica del analista, que comprende un espacio virtual, que está configurada por la experiencia analítica en su doble vertiente: el análisis personal y la experiencia como analista. “Realidad virtual”, aspecto paradójico de la función, que no está permanente y totalmente disponible, dado el carácter de la dinámica de los procesos inconscientes.

Realidad virtual que configura parte de la realidad psíquica del analista. Trataré de exponer algunas consideraciones para abrir *este espacio y esta realidad* a la reflexión, recogiendo elementos que amplíen el campo para pensar la experiencia.

¿Qué modificaciones se organizan en ese *espacio virtual*, espacio de la experiencia analítica? ¿Qué alteraciones y efectos se producen en la *realidad psíquica* del analista?, ¿qué se organiza de nuevo –*de nuevo*– en cada uno de nosotros en esa *realidad virtual*?

Estos hechos de la realidad psíquica del analista no están ordenados en una causalidad lineal y progresiva, sino que toman sentido a posteriori, convocando en el aquí y ahora un entramado (reinscripciones, carta 52), dando lugar a la creación de nuevos sentidos, un más que la suma de ellos. Eficacia simbólica de la tarea no sólo en el analizando, sino también en el analista, donde caleidoscópicamente varias historias y la vida misma se encuentran.

En un trabajo clínico, Ameglio (1991) acota “al margen”:

“El analizando llegaba tarde, ...*Así también quedaba despojada de mi posibilidad, de mi tiempo, y mi función analítica...*”⁽¹⁾

Márgenes en la escucha, espacio y temporalidad sólo compartida con los pacientes, márgenes en los que somos espectadores activos (transferencia, contra transferencia), que nos enriquece como analistas pero limita nuestro tiempo libre, marginalidad desde donde tiene que rescatarse el analista finalizada su función. (Porras, 1992)⁽⁶⁾ Es allí desde donde el analista se reintegra a un funcionamiento de su realidad psíquica en proceso secundario.

Márgenes de una disponibilidad en más o en menos, siempre presente en nuestra tarea, pero que en situaciones especiales se privilegian. Por ejemplo: la movilización en el analista de material asociativo de situaciones no saldadas (muerte de pacientes) en relación a material aportado por analizandos. (Porras, 1990)⁽⁵⁾

Escribe Pontalis (1986)⁽⁴⁾

“Cada “*analizando*”³ inventa su camino que no es más que suyo. Cada uno organiza su *entramado*.” Cada analista construye a través de su historia como analizando, su formación y su práctica; todas ellas jugándose en “*otra escena*”, dando lugar a otra “*historia*” y otras posibles que la retroalimentan. Lugar de un espacio, virtual, locus simbólico, que señala en esta función una realidad psíquica creada y recreada una y otra vez; que se alimenta de qué-hacer y de la vida misma.

Este espacio virtual creado (**neoformación**) de la tarea analítica le da una configuración a la realidad psíquica del analista que tiene su conexión con los procesos inconscientes del analista y de sus analizandos (proceso primario, atemporalidad, memoria inconsciente); allí cada uno le dará su propia impronta.

3 Parfraseo dice “soñante”.

A partir de esta idea y con el aporte de “**material de análisis**”⁴ (Porrás, 1994) ⁽¹²⁾ me he encontrado con una figura que he dado en llamar “**restos**”. (Porrás, 1992) ⁽⁶⁾

Pienso que puede ser incluida dentro de la metapsicología freudiana (tópica, económica y dinámicamente), reflexión pendiente para otra instancia.

Este modo de expresar situaciones no tramitadas como “restos”, me la sugirió el material de análisis de un paciente que cursaba un duelo patológico. Sus padres habían fallecido con 8 días de diferencia, repetición siniestra, un velatorio y un entierro que coincidieron en el mismo día de la semana. El paciente luego de varios años de análisis debe reducir los “restos” de su abuelo, que estaban en un panteón familiar muy antiguo; los funcionarios del cementerio le comunicaron, que si los féretros estuviesen rotos (había varios) la reducción no se llevaría a cabo, dando lugar a una “**Confusión de Restos**”; figura legal que lleva de hecho y de derecho a sellar el panteón. (Porrás, 1992) ⁽⁸⁾

Esta “**confusión de restos**” también remite a *condensación y desplazamiento, confusión*, que hace sellar la posibilidad de elaborar dos duelos que quedan confundidos; el paciente funde los restos (metonímicos) de los vínculos con sus padres impidiendo la disposición libidinal para tramitar ambos duelos. Sugiero que a modo de estos “restos”, sería posible que **el abundante material** de nuestros pacientes, quedara asociado inconscientemente, desbordando nuestra capacidad analítica.

Otra de las vertientes de estas reflexiones se relacionan a material de análisis en situaciones no resueltas analíticamente de mi práctica; me refiero a casos donde el proceso analítico ha quedado suspendido, ya sea por muerte de un paciente (Porrás, 1990) ⁽⁵⁾ o por abandono del análisis (Porrás, 1992) ⁽⁷⁾.

Este aporte sobre “Confusión de Restos” me permitió darle a estas situaciones, una representación.

En un primer intento podría describir y considerar algunas formas en que puedo dar cuenta de estos “**restos**” en mi práctica. Pienso que estas situaciones podrían configurar *una serie con el aporte de situaciones identificables como tales en otros analistas*. Debo también dejar el margen (¿otros márgenes?) a la duda ya que puede ser un modo de relatar y describir mi experiencia al que no es ajena mi historia personal.

Consideraré, más discriminadamente, tres puntos:

⁴ Señalaría con mayor legitimidad el uso de la expresión de “material de análisis” (PORRAS 1994) y no de “material clínico” que connota más el punto de vista diagnóstico con reminiscencias que vienen de la medicina, donde no aparece privilegiado el carácter dinámico; Freud llamaba a sus casos Historiales a los que les adjudicaba nombres propios, o alusivos a algún elemento intrincado a la dinámica del proceso analítico (El hombre de la ratas) dando cuenta de la importancia de los procesos inconcientes hallados con el empleo del método psicoanalítico.

- 1) En primer término señalaría la acumulación de restos transferenciales (no sólo de ellos) que agostan nuestro trabajo, debido a situaciones que tocan puntos álgidos del analista. Puntualizo: identificaciones muy sobredeterminadas, por situaciones vitales que puedan tener puntos en común, y procesos transferenciales no resueltos, así como la patología del paciente, a lo que se une el exceso de trabajo por parte del analista. Nuestro trabajo con pacientes neuróticos y en algunos casos psicóticos, crea un interjuego de material conflictivo, que le pertenece a los pacientes, y/o connota puntos de confluencia de los conflictos del analista. En algunos casos este material no se hace consciente; material analítico que nos altera, cristalizando situaciones de compromiso transferenciales, que operan como “*Gedankenmassen*”, masa de pensamientos reprimidos que, como relata Freud ⁽²⁾ en relación a los olvidos, atraen y actúan como fuente de represión. Material analítico que invade los afectos y pensamientos del analista en su vida diaria, ya sea en forma más o menos consciente, (*los restos, lo desechable, lo no tomado en cuenta, lo descartable, los pensamientos al margen*).
- 2) En segundo término me referiré a los restos transferenciales que no se pueden elaborar, en aquellos casos en que un paciente muere. Al referirme a “**el duelo del analista**”, destacaría que es una situación límite del análisis, no sólo porque la muerte lo interrumpe, sino porque el analista queda suspendido en su función, la transferencia no puede ser elaborada en el trabajo analítico; la pérdida del paciente lo altera, en la medida que la alteridad del analizando, ha quedado depositada en él sin posibilidades de revertido en el campo de la transferencia, lo des-realiza. En un caso clínico el duelo, tuvo “**solución psicoanalítica**” (Porras 1990) ⁽⁵⁾, entendiéndolo por ello “*la conexión en el trabajo del material o “resto” (que falta o que queda), en nuevas situaciones⁵ –dentro del campo analítico– que pone en movimiento procesos inconscientes transferenciales*”.
- 3) En tercer término me referiré al abandono del análisis por el paciente, que tiene su punto de contacto con lo anterior (muerte del paciente) en la medida de la no elaboración de la situación transferencial en el campo analítico; en estos momentos, el analista sólo puede tramitar los restos transferenciales a través de lo imaginario, fantaseando sobre el abandono (con inferencias a través del material analítico), a lo que se agrega la *esperanza* en un re-encuentro, que conecta al analista no sólo con los restos transferenciales sino también con las pérdidas de

⁵ La conexión se produjo varios años después con el material analítico de una paciente, que convocó en el analista el material de un paciente que había fallecido.

éste. Problema que se resuelve sólo parcialmente; creo que una posibilidad de explicación metapsicológica es que ese material analítico puede surgir, como retorno de lo reprimido, como síntoma, o cuando es convocado por otro material analítico en el trabajo. Otro destino posible puede ser una **“producción”** escrita, así como una **ocurrencia**⁶ *que surge en un momento armada y fugaz* en los intercambios científicos (Porrás, 1992)⁽⁷⁾. Pienso que los trabajos con material analítico tienen algo que ver con la tramitación de estos restos. En dos casos presentados⁷ (Porrás, 1992)⁽⁷⁾ pude elaborar (*durcharbeit*) a posteriori con los pacientes que retomaron el análisis la situación de abandono, continuación del proceso analítico, que es proceso no sólo para el paciente sino para el analista en su función, que puede procesar en este segundo momento de su trabajo lo que quedó suspendido.

Proceso encadenado en el qué-hacer del analista que configura, en esta dimensión la realidad psíquica del analista, en continua permeación con su inconsciente y el de sus pacientes; proceso que encadena un plus en la función analítica. Conjunción de nuestra historia como analistas que permanentemente se re-inscribe, resignificándose, en un circuito retrogradiente y progrediente, en forma diferente para el analista y el analizando por la disimetría analítica.

La tarea diaria del analista **“no transcurre sin consecuencias”** genera otra historia articulada con encuentros y desencuentros, a través de fantasmas propios y ajenos. La historia del trabajo analítico, esa otra historia que nos incumbe y nos realiza como analistas, es donde se procesan las historias transferenciales de nuestros pacientes, así como las situaciones no tramitadas de nuestra práctica. Nuestro qué-hacer es resignificado e ingresa como **“otra historia”**.

A esta **“otra historia”**, vinculada a la realidad psíquica del analista, la he denominado **historia analítica** (experiencia analítica y análisis personal), que tiene su bisagra en la formación teórica. Una historia que se realiza en el espacio de la virtualidad analítica y que paradójicamente ingresa en nuestra propia historia (temporal) a través de *“otro registro”* (atemporal) que tiene que ver con el inconsciente.

La realidad psíquica del analista, merece otra reflexión, que tiene que ver con ciertas consecuencias del trabajo analítico sobre los investimentos libidinales de éste, que tendrán más o menos peso de acuerdo a los rasgos de personalidad del analista. Por un

⁶ “La Einfall (ocurrencia) es lo que llega a la conciencia emergiendo bruscamente... como el monstruo de Lochness que surge del agua y aparece en forma inesperada.” Cita de P.L. Assoun

⁷ En las viñetas publicadas, ambos pacientes habían perdido a uno de los padres en la infancia.

lado está lo que se ha dado en llamar la *narcisización del analista*, cierto solipsismo en que puede quedar captado en las peripecias imaginarias transferenciales, a lo que agregaría que en otros casos puede operar en sentido contrario, ya que continuamente tenemos que hacer *un trabajo (arbeit) de des—investimiento transferencial del soporte imaginario* de las transferencias de nuestros pacientes, lo que crea en el analista sentimientos de vacío, depresión y desvalorización. (Porrás, 1992) ⁽⁸⁾

Estas consideraciones dan sentido a lo que va quedando de la tarea como **resto**: “... que crea una situación donde la escucha analítica es modificada por los límites, ya sea configurando espacios de conflicto que son el punto de inflexión donde se pueden conciliar o estallar las diversas teorías que nos habitan, y que pueden favorecer la reflexión psicoanalítica” (Porrás, 1993) ⁽⁹⁾. “...si es posible rescatar en la otra orilla los márgenes de disponibilidad libidinal para ello.” (Porrás, 1992) ⁽⁶⁾

Zona virtual de disponibilidad o de conflicto, de creatividad, lugar (locus) de una neoformación “**la realidad psíquica del analista**”, también lugar de engarce simbólico desde dónde es posible tramitar y transitar por “*las transferencias*”...⁸ “*El analista tiene ese doble lugar de destinatario de la transferencia, lugar en el que es convocado, pero también lugar de la transferencia, que no le concierne.*” (Pontalis, 1990) ⁽⁵⁾

Como señalaba en otro trabajo (Porrás, 1993) ⁽¹⁰⁾ citando a Normand (1992) “... que la historia de una formación es “*transferencia*”⁹ de una historia pero también historia de *tina transferencia*”... y continúa escribiéndose en la práctica analítica en mil formas caleidoscópicas, “*que se tejen y se juntan por mil*”.¹⁰ Esta otra historia se teje y crece en las sombras, enlaza nuestros fantasmas y es soporte de la práctica, donde retorna como un plus.

Del mismo modo en el ejercicio de la función de Supervisor Curricular (Porrás, 1994) ⁽¹¹⁾ el analista es convocado, en situaciones complejas transferenciales, por el candidato y los materiales que se supervisan. Esta situación crea un campo propicio para la evocación –convocación de material de análisis del acervo del analista–, que retorna como un plus de la experiencia y permite el enlace con el material que convoca. Se re-elabora algo del **resto** de nuestro qué—hacer, que no ha sido tramitado totalmente.

A veces es resto que resta (en menos), pero otras es el resto (lo que resta) que favorece un plus de saber sobre nuestro inconsciente.

⁸ Según una expresión en “plural” de Pontalis.

⁹ En el sentido simbólico de transferir bienes o hacer transferencias bancarias, ¿dimensión simbólica de la transferencia? ¿posibilidad de que surja un significante nuevo?

¹⁰ “...Los hilos deslizan invisibles/ cada gope los liga por millares...” Goethe, cit. por Freud en la Interpretación de los sueños.

Estas circunstancias dan la posibilidad de observarnos en nuestra tarea de analistas, plasmar en la escritura una experiencia a ser transmitida. Lo que no es tramitado en el analista, *puede retornar en una ocurrencia que se escribe reinscribe como trasmisión* (Porrás, 1992) ⁽⁷⁾.

En estas situaciones se reunieron de un modo particular diversas experiencias, la realidad psíquica del analista, en su virtualidad, donde no ha sido ajena la historia del analista y su formación, que es también “*otra historia*”.

“*Según una vieja leyenda ilustrada por Piero della Francesca en Arezzo, el árbol con que se fabricó la cruz procedía del árbol de la ciencia.*” ⁽¹³⁾

Bibliografía

1. AMEGLIO, F. (1991) Renée... Narcisismo fálico, completud narcisista. Comunicación Científica en APU, Inédito. Circulación interna, 20 de marzo de 1991.
2. FREUD, S. (1898) Sobre el mecanismo psíquico del olvido. España, Ed. Santiago Rueda, Tomo XII, 1956.
3. NORMANO H. (1992) “Modes de formation a l’APF. Bilan et interrogations”. Documents et Débats, N° 38, France, Bulletin intérieur de l’Association Psychanalytique de France. Inédito, 1992.
4. PONTALIS, J-B. (1990) La force d’attraction. France, Éd. du Seuil, 1990.
5. PORRAS DE RODRÍGUEZ, L. M. (1990) Analizando. Sobre una forma particular de duelo. En Trasmisión. Revista Uruguaya de Psicoanálisis 72/73: 187-202, 1991. Presentado como trabajo libre en el XVIII Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, Río de Janeiro (FEPAL), Agosto 1990.
6. PORRAS DE RODRÍGUEZ, L. M. (1992) Unbehagen... Unbewussten. Jornadas Internas de APU, Inédito, Montevideo Uruguay, abril de 1992.
7. PORRAS DE RODRÍGUEZ, L. M. (1992) La mente y el qué-hacer del analista. En Malestares. Revista Uruguaya de Psicoanálisis, 76:163-170, 1992. Presentado como trabajo libre en el XIX Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, Publicación del Congreso, p.723-732, Montevideo Uruguay, FEPAL, 1/7 de agosto de 1992.
8. PORRAS DE RODRÍGUEZ, L. M. (1992) ¿Incomoda el inconsciente? En Malestares. Revista Uruguaya de Psicoanálisis, 76:171-179, 1992. Presentado como trabajo Libre en el XIX Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis Fepal, p.733-740, Montevideo, Uruguay, Publicación del Congreso, 1/7 de agosto de 1992.

9. PORRAS DE RODRÍGUEZ, L. M. (1993) Desde la mente del analista... “a través de su inconsciente”. Discusión del trabajo Psicoanalizar (en) el interior. Sousa P. L. y col. Primer Encuentro de Psicoanalistas del Litoral Atlántico Sur, Pelotas, Brasil, Mayo 1993. Inédito.
10. PORRAS DE RODRÍGUEZ, L. M. (1993) La Transferencia, campo de “reflexión”: formación y secreto. VIII Jornadas de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay “La Neurosis hoy”. Publicación de las Jornadas, p. 133.140, Montevideo, Uruguay, 24/26 de setiembre de 1993.
11. PORRAS DE RODRÍGUEZ, L. M. (1994) La Supervisión: re-visión. Segundo Encuentro de Psicoanalistas del Litoral Atlántico Sur, Pelotas, Brasil, Mayo 1994. Inédito.
12. PORRAS DE RODRÍGUEZ, L. M. (1994) El material psicoanalítico y la teoría: una confluencia. Fundamentación de Seminario teórico clínico. Instituto de Psicoanálisis, Noviembre 1994.
13. MARTÍNEZ DE MERLO, L. (1988) Traductor y comentarista de la Divina Comedia. España, Eds. Cátedra, 1988.